

La calle
Diario de un espectador
Óscar a Bogart
por miguel ángel granados chapa

para el miércoles 17 de enero de 2007

En rigor, deberíamos dedicar hoy estas líneas a *Babel*, considerada por la Asociación de la prensa extranjera en Hollywood como la mejor película del 2006 y por lo tanto merecedora del Globo de oro. O a su director Alejandro González Iñárritu y al escritor de la cinta, Guillermo Arriaga, pues juntos han hecho además de esta, otras cintas laureadas: *Amores perros* y *Veintiún gramos*. Pero habrá tiempo de hacerlo. Hoy continuaremos diciendo, a nuestro modo, un responso por Humphrey Bogart, muerto hace cincuenta años.

Sin que él lo sepa, pedimos una vez más la colaboración del crítico de cine inglés Barry Norman, quien ahora nos habla de la película que hizo ganar a Bogart el Óscar de la Academia de ciencias y artes cinematográficas en 1951. Se trata de una cinta de John Huston, nada menos que con la poderosa Katharine Hepburn (a la que por supuesto no debe confundirse con su tocaya de apellido Audrey, toda dulzura y fragilidad). El título en inglés, *The African Queen*, fue traducido en México como *La reina africana* y en España como *La reina de África*. La diferencia no es tan sutil como parece. Es más conforme a la intención original el modo en que se llamó la cinta aquí donde, por cierto, fue estrenada en el Real Cinema el 31 de octubre de 1952.

“En su novela *Cazador blanco, cazador negro*, Peter Viertel afirma que John Huston insistió en rodar los exteriores de *La reina de África* en el Congo, en vez de en unos estudios, sencillamente porque quería ir de safari y esperaba cazar algún elefante. Conociendo el carácter de Huston, sospechamos que esta anécdota bien puede ser cierta. Lo sea o no, la decisión de rodar los exteriores en el Congo fue toda una inspiración, que junto con el *casting* (elenco, decimos en México) poco convencional pero también inspirado de Humphrey Bogart y Katharine Hepburn, hicieron de *La reina de África* una película excepcional.

¿Bogart como un capitán fluvial ignorante y bebedor? ¿La Hepburn como una solterona reseca, misionera inglesa recatada y severa? No, no, pensaríamos. Sólo Hollywood podría proponer algo tan descabellado. Pero da resultado. Cuando vemos a esta pareja inverosímil abrirse camino por un río apenas navegable en el barco de Bogart, *La reina de África*, a través de rápidos peligrosos, despreciándose mutuamente al principio, enamorándose después poco a poco, contra su voluntad, nuestra incredulidad prácticamente se suspende. No tenemos que hacer ningún esfuerzo porque el esplendor (y la evidente incomodidad) de los exteriores es claramente genuino, y porque estas personas, que cambian y se desarrollan, que descubren en sí mismas cualidades de fuerza y de recursos que ninguno de los dos había sospechado, son eminentemente creíbles. Aquí hay amor, peligro, emoción, y un humor que lo impregna todo, y que surge de manera natural de los personajes y de las situaciones.

Hay que reconocer que el desenlace, el atrevido ataque al crucero alemán es sentimental, fácil y, francamente, muy inverosímil. Pero, por encima de todo, es correcto. Sólo un final triunfal hubiera sido remotamente aceptable. Por cierto, Peter Viernel trabajó en el guión, aunque no se le reconoció. Su libro citado arriba, que es una de las mejores novelas sobre la industria del cine, se filmó en 1990. Clint Eastwood representa a Huston, apenas disfrazado. Tanto la novela como la película son documentos interesantes relacionados con *La reina de África*”.

Aunque la señora Hepburn y el propio Huston, como director, fueron también candidatos al Óscar, sólo Bogart pudo obtenerlo. Huston mismo y James Agee fueron candidatos por su guión (basados en una novela de C.S Forester). En cambio, la cinta ni siquiera fue propuesta para el premio a la mejor película, otorgado a *Un americano en París*.